

DIARIO DE CORDOBA.

Teléfonos 13 y 37

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACIÓN, NOTICIAS Y AVISOS

Teléfonos 13 y 37

NÚM. 11.798

Suscripción en Córdoba... Por un mes... 2 Pesetas.
Por trimestre... 5,50
Fuera de Córdoba..... Por un mes... 2,50
Por trimestre... 7

MARTES 8 DE SEPTIEMBRE DE 1891

Los señores suscritores a este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas, y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XLII

NATIVIDAD DE MARIA

«Nativitas tua, Dei Genitrix virgo, gaudium annuntiat univ. mundo.»

Solo la Providencia sabe si será ó no frustrada la esperanza de regeneración que alimentan todos los pueblos, y que revive, aún después de muertos, como una chispa que salta de entre las cenizas. Sueños y locos devaneos é inútiles esperanzas se conservan todavía entre las viejas ruinas de los antiguos imperios: consultad á los profetas de la Casa de Israel, á la vez oráculos de Dios y de los pueblos amenazados de exterminio: ¡qué sublime tristeza! A grito herido claman á la muerte, que vuela con los conquistadores y extranjeros, con el hambre ó con las plagas, con las tempestades ó temblores de tierra. Sentábase á gemir y llorar el pueblo judío junto á los rios de Babilonia: colgaba de los sauces sus arpas y sus cítaras, y con sarcástica burla de cianle sus opresores: «cantadnos un himno de Sion.» «¡Ah! decían los pobres Israelitas, ¿cómo cantaremos en tierra extranjera?», y este pueblo tan amado de Dios, hallábase por sus desgracias, y sus culpas tambien, que atrajeron sobre él tremendos castigos y soberanas iras, muy cerca de la muerte. Envuelto por la idolatría, dividido por los cismas y sectas, exhausto su tesoro por las guerras, desorientado por la falsa ciencia de sus doctores, lloró y lloró en la cautividad sus desdichas, acordándose de su amada Sion. El vió el cetro de Judá pasar á manos extranjeras, la régia estirpe de David la contempló en la mayor oscuridad y pobreza; la religión de este pueblo era ya meramente externa, y no quedaban en suma más que algunos vestigios de su nacionalidad; en otro tiempo tan poderosa y tan grande. Entonces fué cuando del seno de aquella estirpe nobilísima de David nació una mujer, no envuelta en ricas telas bordadas de oro y perfumadas de suaves olores, según costumbre de los príncipes hebreos, sino entre los sollozos y lágrimas de una madre anciana y el humilde aparato que puede ofrecer una ciudad pequeña como la de Nazaret.

¿Será acaso esta la mujer que anunciaban los libros sagrados de todos los pueblos? ¿Será la que se esperaba en la India, en el Japon, en la China, en el Egipto y en todas las regiones del mundo? ¿Será esta mujer la que saludaban los Brahmas y Druidas, la que se encuentra en los libros de las Sibilas, la que se descubre en todas las teogonias paganas, y sobre todo, la que con tanta alegría mil y mil veces, bajo mil y mil símbolos anunciaban al pueblo de Israel los enviados de Dios? sin duda que sí; esta era la mujer grande, la mujer que quebrantaría la cabeza de la serpiente; en ella serian benditas todas las generaciones, porque ella es la Virgen Maria, destinada á ser la Madre de Dios.

La suerte de la nación judía y de todas las naciones gentílicas que yacian en las densas tinieblas del error y de la muerte dependió de este suceso: el nacimiento de la que, llevada de su profundísima y sin igual humildad, más tarde se llamaría á sí misma la esclava del Señor, fué la señal inmediata de la libertad del mundo; esta era como la aurora de un nuevo día, día sin ocaso, aunque no sin huracanes ni tormentas, que Dios permite para probar nuestra fé y acrecentar nuestros merecimientos.

Todas las tradiciones anunciaban una mujer, esperanza del mundo: mas ¿cómo sería? Entonces como ahora habia tanta diversidad de opiniones acerca de las cualidades de la verdadera grandeza, que era imposible decir con precisión cuáles fuesen. Mas ved que aparece en el mundo Maria, y todas las generaciones la llaman bienaventurada, por que la hizo grande El que puede.

El hombre habia muerto por el pecado; vivia, si, pero estaba borrada en él la imagen de Dios y apenas si se distinguian en él algunas huellas. Pero después, en el nacimiento de Maria, cosa sorprendente, este hombre ha vuelto á manifestar clara y brillantemente la imagen de su Criador. Comparad el de ahora con el de la antigüedad y lo vereis qué desemejantes.

El hombre aparece como una obra vie-

ja, sí, pero restaurada; y así vereis la sociedad toda. Buscad la mejor como era antes de la Virgen Maria, y hallareis la esclava, y á veces de peor condición; la mujer no influye en aquella sociedad; no era, como es hoy, el principal instrumento de que se vale la Providencia para la civilización y bienestar de los pueblos. Sus dulces y castos afectos, su tierna sensibilidad, su imperio, han fundado el gobierno de las familias, que es la base de la sociedad humana.

La Santísima Virgen, cuya grandeza no se conoció en su natividad gloriosa, fué la primera mujer que se le daba al mundo como el modelo de la mas completa perfección. La mente no alcanza á señalar un tipo de mas perfección ni de más gracia; no podrán ni los poetas ni los artistas con todo su ingenio y aún llevados en alas de su rica fantasía, encontrar mas belleza; hasta su nombre es dulcísimo, y Moraba San Bernardo de alegría sólo el pronunciarlo. ¡Qué adorno tan bello es la Virgen en nuestros altares, pero sobre todo qué consuelo tan dulce é inesplicable siente el hombre en su alma! tan solo al recordar su nombre, parece como que la felicidad inunda nuestro corazón y las aflicciones se mitigan con la misma suavidad y profundidad que la densa niebla de una mañana de primavera se disipa al poderoso influjo de los rayos del Sol.

No entraba en el cálculo de los hombres que la redención del mundo tuviera tan humilde principio. Todo estaba dicho: todo anunciado: sin embargo, unos miraban al Oriente, otros al Occidente; los cielos y los astros eran el vestido, los rayos del Sol la cabellera de esta Virgen desecada: su cuello torneado, sus mejillas como de tórtola, hermosa toda como las tiendas de Cedar, y las pieles de Salomón, no habia en ella mancha alguna: toda era hermosa. Pero nac la Virgen Maria, flor de los campos, lirio de los valles y azucena purísima. Los tiempos desfilan el lenguaje alegórico de las escrituras, y todos sabemos que del nacimiento de Esta que se llama asimismo esclava, trae su principio la regeneración de la humanidad.

De pocos era conocido el Dios de Abraham de Isaac y de Jacob, y esta mujer acaba para siempre con la idolatría, mostrándonos al verdadero Dios. El pueblo judío espiraba y se salvó por entonces, y se hubiese salvado para siempre si no hubiese llevado su obstinación hasta el decidio; el gentil habia separado de la verdadera religión y Maria en su nacimiento se le muestra cual hermosísima aurora que precede al sol de justicia destinado á iluminar á todo hombre que viene á este mundo, y á disipar las tinieblas del error. El suceso del nacimiento de Maria, aunque en la apariencia pequeño, es tan grande que no admite comparaciones con lo humano; porque Maria es una figura de un ideal tan sublime, de tanta suavidad, de tan celestial gracia y de tan divino atractivo, que no pueden mirarla los ojos sin que se comueve nuestro corazón hasta en sus más secretas fibras, y sienta despertarse en él los más profundos, los más nobles y los más bellos sentimientos. El arte y la poesía no tienen asunto más bello que ese ideal, y reproduciéndole es como consiguen sus más gloriosos triunfos. Porque Maria comprende todo lo que la tierra puede concebir de sublime y divino, de amable y gracioso.

Todas las situaciones de la vida, todos los grados de la civilización, se hallan penetrados por su saludable influjo, y quien puede apreciar el poder que ha tenido para sacar á los pueblos de los cenagales de la vida sensual, mundana y terrestre, para hacerles salir del embrutecimiento que lleva consigo la relajación de las pasiones, para ennoblecerlos, espiritualizarlos y moralizarlos? ¡La Virgen! El recuerdo de su nacimiento es para el alma una visión tan deliciosa, una belleza tan pura y tan superior á todo cuanto es terrenal, que toda belleza palidece á su lado. Porque es la belleza de la santidad, el encanto de la Virgen, la suavidad de la madre que respira humildad, misericordia y amor, realzado todo esto por la inflexible majestad que conviene á la Madre del Redentor. En una palabra: es una figura del todo celestial y divina, sin dejar de ser humana:

ved, pues, con cuánta gloria la Iglesia canta hoy «que la Natividad de Maria anunció el gozo en el universo mundo», convidándonos á participar de él y sentir su saludable influjo.

J. J.
Córdoba 8 de Septiembre 1891.

A NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN DE LA FUENSANTA.

CANTO

Lejos del mortal quebranto que el mundo dá en abandono, con plácido afecto santo, otra vez mi voz levanto, por el mundo al pie de tu trono.

Quizás algunos, Señora, dirán con sarcasmo impio y con risa motador, que solo á tí, hermosa aurora, cantar sabe el pecador.

¡Y es verdad!... ¡humilde lira! nunca exhalas tus cantares con mas fé, que cuando aspira el aroma que respira la gloria de tus altares.

Yo desde el huerto preciado donde mi niñez pisé, de amantes seres alado, en tu cariño arrobado mis versos te consagué.

Al tender lleno de amores la mirada al infinito, del sol claro á los figores, en el cáliz de las flores tu nombre miraba escrito.

Y allí en la enramada cúa que el ruiseñor con ternura «Virgen y Madre» llama, y la alondra respalda: «siempre inmacuada y pura.»

¿Cómo al ver la orilla amena del pintoresco arroyo de blancos capullos llena, no habia de elevar en pena mis pobres ojos al cielo?

Y al escuchar la armonía que en el florido pomar el céfiro producía, ¿cómo, dulce Virgen mía, no te habia de adorar?...

Por eso, Madre adorada, allí exento de aflicciones, antes de tomar la azada, pulsaba mi lira amada para darte mis canciones.

Tú, la estrella esplendorosa que al hombre presta su luz pura, clara y misteriosa; de la Madre cariñosa de Aquel que murió en la Cruz;

Tú, la escala brilladora que vió en su sueño Jacob, tú la égida protectora que firme en la fé, Señora, martuvo al paciente Job;

En tí el marino confia cuando en medio de los mares allá, en la noche tómbria, entena ronca y bravía la tormenta sus cantares.

Por tí con ardiente anhelo alcan las vírgenes bellas místicos cantos al cielo: ¡jesús ángeles del suelo que amantes siguen tus huellas!...

Cándidas, radiantes flores que en sus celdas solitarias, te mandan llenas de amores los perfumes seductores de sus rezos y plegarias.

Tú las miserables pasiones que en sus celdas solitarias, te mandan llenas de amores los perfumes seductores de sus rezos y plegarias.

Por tí el iris se engalana

con cien distintos colores, y el sol da su frente ufana fiende en la alegre mañana su manto de resplandores.

Por tí lirios á millares luce la gentil pradera; por tí sus dulces cantares entonan mandos y mareas al llegar la primavera.

¡Con su sangre generosa cuantos mártires sellaron, en mi amada patria hermosa, la fé tanta y poderosa que siempre te profesaron!

Cargado con la cadena que á sus miembros sujetaba, del archo circo en la arena, el mártir, con faz serena, tu excoelo nombre cantaba.

Mas, ¿porqué mientras te ofrecen sus plegarias tiernos labios, en mi gloria se enardecen, otros, necios que escarnecen con satánicos agravios?... Ellos con falaz torpeza en cínicos desvario se mofan de tu pureza; yo su celestial grandeza la adoro, bendigo y creo.

¡Baldón! sobre el que elevoso quiere con su baba inmundada, nuevo Luzbel orgulloso, salpicar tu rostro hermoso que aurora de amor circunda.

Radica y potente égida; de gracias rico raudal; clara antorcha de la vida; tierna Madre concebida sin pecado original.

Esos signos que brillantan los pilares de tu templo, signos son que te agigantan; ellos los milagros cantan que en tus altares contemplo.

Aquí postrado de hinojos con júbilo el hombre advierte, que cuanto miran sus ojos son riquísimos despojos que tú arrancaste á la muerte.

Es arroyo que entre flores su libre curso dilata, al mandarte sus rumores, tu augustó templo de amores beza su labio de plata.

Tú sobre el mar cristalino llevas las naves al puerto; y haces fácil el camino al cansado peregrino que transita en el desierto.

Y á mí, tristes caminante en este valle de abrojos, inúdame, Madre amante, en la luz pura y radiante de tus virginales ojos.

Rafael Vaguero y Gimenez.

CARTA FINANCIERA.

Madrid 6 de Septiembre de 1891.

Muy señor nuestro: Después de varios meses, pasados en el mas profundo pesimismo, respecto á los asuntos de la República Argentina y al porvenir de sus valores, parece penetrar y prevalecer en los mercados la opinión de que la situación no tiende á empeorarse, que las Naciones no mueren y que un arreglo general de las finanzas Argentinas se impone.

Tal empresa se estudia ya en estos momentos y se llevará á cabo, por la sencilla razon de que el país dispone de recursos agrícolas de importancia extraordinaria.

Ya hace dos meses que se comprendió que estabamos en vísperas de un cambio notable, y las recientes noticias confirman ahora, que la atmósfera evidentemente se ha modificado en lo que atañe á los valores Sud-Americanos.

La caída del dictador Balmaceda y el triunfo de los Congresistas chilenos, muy bien podrá ser el punto de partida para

una considerable mejora en los negocios Sud-Americanos.

La derrota y la fuga de Balmaceda equivalen al triunfo de la Ley, ó sea el triunfo de la Nación contra un Gobierno corrompido y dictador, así como en Buenos-Aires el Presidente actual de la República, representa el triunfo de la honradez nacional contra un Gobierno corrompido que precipitaba su país en la crisis mas terrible que registran los anales de la finanza.

El resultado de los acontecimientos de Chile son, por lo tanto, de la mayor importancia, puesto que presta fortaleza al Gobierno Argentino tambien, mientras que este representa el orden y el firme deseo de la Nación de normalizar su situación.

Los fondos Chilenos han vuelto á subir repentinamente y con razón al tipo de 87 por 100, al propio tiempo que han tomado otro aspecto los valores Sud-Americanos de todas las Repúblicas mas ó menos comprometidas.

La alta Banca inglesa estima, que se acabó el tiempo de recriminaciones, que es preciso buscar una solución práctica, facilitando una rehabilitación á esas tierras tan ricas, tarrocos que para largo tiempo ofrecen salida á los productos industriales de Europa, muchos y por lo tanto, alivio económico á los brazos que en nuestro continente se encuentran sin empleo.

El Comité de portadores ingleses en apariencia (pero en la realidad el Banco de Inglaterra) que retiene por cuenta del Sindicato de la liquidación Baring unos cincuenta millones del 6 por 100 Uruguayo, 1890, ha instigado al Gobierno del Uruguay á ofrecer á los portadores de los Empréstitos 5 por 100 1883, 6 por 100 1888 y 6 por 100 1890, una conversión general y unificada en 3 1/2 por 100.

Al principio se manifestó cierta resistencia por parte de algunos grupos de portadores, que admiten que el interés sea provisionalmente reducido, pero sin reconocer el principio indefinido de la reducción. Por otra parte quieren los tenedores del 5 por 100, que su privilegio sea respetado y que en su consecuencia el 6 por 100, no sea tratado tan ventajosamente como el 5 por 100.

Estas dificultades se allanarán, sin embargo, por medio de concesiones recíprocas, y ese país pequeño, tan floreciente pero víctima como la grande República vecina, de abusos gubernamentales, volverá poco á poco á tomar su faz anterior.

¿No hemos visto el 7 por 100 Egipcio cotizado á 35 por 100, cuando el 4 por 100 reducido por la conversión forzada, se cotizaba hoy á 96 por 100, y goza la consideración de los mejores fondos de Estado en la Cotización, presentando el Presupuesto constantemente un superávit?

¿Quien se atreverá á asegurar que dentro de algunos años no hemos de ver el 3 1/2 por 100 Uruguayo á 60 por 100, cuando se ve que el 5 y 6 por 100 con cupones pagados hasta el 1.º Septiembre y sin poder satisfacer el actual, se cotizan hoy á 40 por 100 rededor?

Una vez ultimado el arreglo Uruguayo, meterán manos á la obra los Comités de tenedores y la alta Banca para el arreglo parcial ó total de los valores Argentinos.

Es de suponer que los distintos fondos; los Nacionales (oro), los provinciales (oro) y las Cédulas (papel) serán unificados por grupos y que el plan general establecido por la alta Banca Europea, después de un estudio minucioso de la situación y en cambio de ciertos sacrificios, ofrecerá á los tenedores una compensación de seriedad y garantía moral.

En resumen, sin pretender que las crisis estén completamente terminadas en la citada República, podemos entregarnos á la firme creencia de que lo peor se pasó y que á despecho de las escudidas que todavía de vez en cuando pudiesen sobrevenir, como, fin de una magna tempestad, se realizara el arreglo y que ya es tiempo de abandonar el pesimismo á todo trance, que en los últimos meses se ha apoderado de los ánimos.

En España y sobre todo en las provincias del Norte y N. O. son inmensas las sumas invertidas á tipos elevados en los fondos Argentinos. Conviene, pues, volver

